

La Guerra Cultural como Guerra Religiosa

Por el Rev. Andrew Sandlin

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Mateo 12:25-30

Cada vez que los secularistas virulentos se concentran en imponer su propia agenda humanista e impía sobre el mundo Occidental y se encuentran con el compromiso de Calcedonia de una comisión Bíblica al dominio retroceden horrorizados, asociando la guerra religiosa en la que estamos involucrados con la *jihad* de los fundamentalistas Islámicos. Hace varios años un entrevistador de la Radio Nacional Pública me preguntaba, “¿Cuál es la diferencia entre la visión de Calcedonia y la visión de la *jihad* Islámica?” Bien, déjenme contar las maneras. Mayormente y sobre todo, nosotros deploramos la violencia revolucionaria de cualquier clase, y en lugar de eso confiamos en la predicación del evangelio y la aplicación pacífica de la ley-palabra de Dios por parte de los individuos, familias, iglesias y así sucesivamente. La imposición forzosa de la creencia religiosa es una característica de los estados paganos y seculares como el antiguo Egipto, Grecia y Roma; las revolucionarias Francia y Rusia; y los Estados Unidos aproximadamente desde 1962. Los hombres que han abandonado la esperanza que se halla en el poder del Espíritu regenerador de Dios confían en la revolución, la coerción, la tortura, el asesinato, etc., etc. La mayor parte de los humanistas seculares son materialistas *por procedimiento* – el hombre es un ser material y plástico que ha de ser remodelado por una élite política iluminada. Aunque algunos sectores de la iglesia Cristiana han operado de esta manera en el pasado, este no es el programa evangelístico del Cristianismo Bíblico; y Calcedonia lo deplora sin reservas. En la terminología de nuestra Declaración de Visión, “la ley Bíblica no puede ser impuesta; esta debe ser abrazada.”

Sin embargo, es apropiado hablar de una guerra religiosa. Los conservadores sociales a menudo hablan de la “guerra cultural” de Occidente, pero lo que en realidad denotan (o lo que debiesen denotar) es una *guerra religiosa*, porque la cultura es simplemente la exteriorización de la religión de una sociedad, como Henry Van Til ha señalado. La gran guerra religiosa no es el choque de armas, de francotiradores del Ejército, de misiles guiados por calor y de bombarderos furtivos. San Pablo declara que las armas de nuestra milicia no son carnales (2 *Cor. 10:4*); antes bien, empleamos las armas éticas de la fidelidad pactal, la ley Bíblica, el evangelio, la crianza fiel de los niños, y así sucesivamente. Es la batalla de la religión, la teología, la ética y las ideas; y es la guerra religiosa, iniciada en Génesis 3 por el mismo Satanás deseando subvertir el plan de Dios, la que ruge implacablemente en las sociedades Occidentales.

Los conservadores sociales, quienes en su mayor parte o son ligeramente Cristianos o seculares de manera superficial, están concluyendo en que están perdiendo esta guerra. Por

ejemplo, en su controversial carta del 16 de Febrero de 1999 (disponible en www.freecongress.org), el líder conservador por ya mucho tiempo Paul Weyrich observa:

Al mirar la larga historia de la política conservadora, desde la derrota de Robert Taft en 1952, la nominación de Barry Goldwater, hasta la toma del poder por parte del Partido Republicano en 1994, pienso que es justo decir que los conservadores han aprendido a tener éxito en la política. Es decir, hacemos que nuestra gente resulte elegida.

Pero eso no resultó en la adopción de nuestra agenda. La razón, pienso yo, es que la misma política ha fracasado. Y la política ha fallado debido al colapso de la cultura. La cultura en la cual vivimos se convierte en una cloaca aún más amplia. En verdad, pienso que nos hallamos envueltos en un colapso cultural de proporciones históricas, un colapso tan grande que simplemente arrolla a la política.

Esa es la razón por la cual estoy en el proceso de re-considerar qué es lo que nosotros, quienes aún creemos en nuestra cultura tradicional, Occidental y Judeo-Cristiana, podemos y debiésemos hacer bajo tales circunstancias...

... Basta decir que los Estados Unidos están muy cerca de llegar a ser un estado totalmente dominado por una ideología extraña, una ideología amargamente hostil a la cultura Occidental. Incluso ahora, por primera vez en su vida, la gente debe tener temor de lo que dice. Esto nunca ha sido cierto en la historia de nuestro país. Sí, hoy, si dice usted “la cosa equivocada,” repentinamente tiene problemas legales, problemas políticos, hasta podría perder su empleo o ser expulsado de la universidad. Ciertos tópicos están prohibidos. No puede abordar la verdad de una serie de tópicos diferentes. Si lo hace, inmediatamente será tachado de “racista,” “sexista,” “homofóbico,” “insensible,” “criticón,” o “juzgador”...

Si en el Estado de Washington o en Colorado, después que hemos pasado años hablando del aborto de nacimiento parcial, no podemos proscribirlo, por medio de un referéndum, tenemos que enfrentar algunos hechos desagradables. No creo que exista más una mayoría moral. No creo que una mayoría de Estadounidenses comparta en realidad nuestros valores...

Creo que probablemente hemos perdido la guerra cultural. Eso no quiere decir que la guerra no vaya a seguir, y que no vaya a ser peleada en otros frentes. Pero en términos de la sociedad en general, hemos perdido. Esta es la razón por la cual, aún cuando ganemos en política, nuestras victorias no se traducen en el tipo de políticas que son importantes.

Weyrich ha concluido con exactitud, después de muchos años, y como Calcedonia ha señalado de manera consistente, que las victorias políticas normalmente nos se traducen en victorias culturales o religiosas. En una democracia constitucional, a lo largo del tiempo, la política simplemente refleja la cultura de la cual brota. Es un error ingenuo asumir que las soluciones políticas son las soluciones supremas. La política es simplemente un reflejo de una cultura, la religión de una sociedad. De modo que Weyrich ha concluido, “No creo que exista más una mayoría moral. No creo que una mayoría de Estadounidenses comparta en realidad nuestros valores.” Llegó a este entendimiento alterado, sin duda, como resultado del reciente fracaso de las acusaciones que buscaban desaforar al Presidente, y los elevados índices de popularidad del Presidente, a pesar de las revelaciones de sus actos inmorales y criminales. De igual manera, el erudito conservador Paul Gottfried señala que el movimiento conservador *no* está ganando la guerra cultural (*i.e.*, religiosa):

Aunque algunos conservadores en Washington proclaman una victoria conservadora, lo que

estamos contemplando es un país empujado a la izquierda. Se ha peleado una batalla política y cultural y ha sido ganada mayormente por la izquierda social en contra del estereotipo de género y la familia nuclear. Los derechos de los *gays*, de las lesbianas y del aborto, junto con una poderosa administración centralizada que los refuerza, son dados por sentado por la mayor parte de los miembros del Congreso. Cada vez más la oposición a las cuotas y a las ofensas de los medios de comunicación a los hombres blancos ha llegado a ser algo restringido al campo político. Ahora solamente los extremistas llaman a un debate sobre la creciente inmigración, lo que los conservadores evitan mencionar – no vaya a ser que aparezcan como insensibles. Los únicos temas que tales conservadores se atreven a discutir son los recortes a los impuestos, el gasto militar, y la lujuria del Presidente Clinton.¹

Gottfried señala cómo la vanguardia del movimiento conservador más reciente (mayormente los neo-conservadores) no es la verdadera heredera de la visión conservadora descentralizada de Russell Kirk y Richard Weaver que está, en palabras de Gottfried, “llena de nostalgia por la comunidad jerárquica y pre-moderna.” Los conservadores, en general, se opusieron al Acta de Decretos Civiles de 1964, eran aislacionistas en lo económico, proteccionistas y casi nacionalistas; a menudo se hallaban profundamente imbuidos en los ideales agrarios del Sur (esto era especialmente cierto de Weaver.) En agudo contraste, los conservadores modernos han dado firmes concesiones al estado de beneficencia, son *la vanguardia* de la economía global, sienten vergüenza por la moralidad de la antigua Derecha Cristiana, y tienen la confianza de que más recortes de impuestos y un comercio más libre resolverá la mayor parte de los problemas del país. En la guerra cultural, según Gottfried, estos “neo-conservadores” son parte de la enfermedad, y no la cura. Muchos conservadores sociales han llegado a estar de acuerdo con Weyrich y con Gottfried; y se miran a sí mismos, en palabras de un reciente artículo del *U. S. News and World Report*, como “extranjeros en una tierra extraña” (Feb. 22, 1999, 32-35.)

El humor del país es cada vez más libertario – tanto económica como moralmente, pero en especial, moralmente. (Los Occidentales prefieren cada vez más los mercados libres y el sexo libre, pero prefieren más el sexo libre a los mercados libres; pueden tolerar cierta intrusión del estado en la economía, pero no las intrusiones del estado en sus vidas sexuales.) El año pasado, la *Serie de Asuntos Contemporáneos* de Calcedonia, específicamente la edición titulada *El Futuro del Movimiento Conservador*, abordó el problema – un año antes que Paul Weyrich y Co. percibieran la pérdida de la guerra cultural. *El conservatismo pierde, perderá siempre, debe perder siempre, porque la naturaleza del conservatismo es perder.* El conservatismo no está interesado en una Fe Bíblica global y que lo abarque todo, sino en restaurar las conquistas liberales de antaño. La mayoría de los conservadores de hoy se hallan de alguna forma a la izquierda del liberalismo de John. F. Kennedy; y, si las cosas no cambian en los próximos treinta o cuarenta años, los conservadores del 2,030 tendrán posiciones bastante a la izquierda de las actuales opiniones de Bill Clinton. El conservatismo niega la autoridad de la Escritura y de la Ley Bíblica, se horroriza ante una visión dominionista piadosa (el ya fallecido Russell Kirk, padre del conservatismo moderno, consideraba a Rushdoony como un revolucionario de la “quinta monarquía”²) y de este modo están destinados a cabalgar eternamente en el furgón de cola del gran tren del progreso del liberalismo progresivo (*i.e.*, la degeneración moral.)

1 Paul Gottfried, “Después de Tres Décadas, ¿Ha Triunfado el Movimiento Conservador? No.” *Insight*, 22 de Marzo, 1999, 25.

2 Russell Kirk, “Eliot y una Cultura Cristiana,” *This World*, Verano, 1989, 15.

Los conservadores sociales están perdiendo lo que ellos llaman la guerra cultural, en realidad la guerra religiosa, porque *su religión es defectuosa en precepto y en práctica*. Están usando cuchillos de mantequilla contra sables, pistolas contra AK-47s, guerra de trincheras contra misiles guiados por radar. En general, la agenda humanista secular comprende lo que Abraham Kuyper llamaba un “sistema de vida,” lo que nosotros llamamos una “cosmovisión.” Es un sistema global y exhaustivo que brota de la autonomía humana. A la inversa, el conservatismo social es, en el mejor de los casos, un Cristianismo diluido, y en muchos puntos simplemente una versión actualizada del Iluminismo humanista. Hasta que el conservatismo reconozca y abandone su posición inherentemente defectuosa y comprometedora, continuará sufriendo derrotas a manos de los humanistas seculares epistemológicamente auto-conscientes. El conservatismo social debe adoptar un enfoque de cuatro lados si espera reducir los efectos del liberalismo cultural: Cristianismo, visión de pacto, visión global y conflicto.

Cristianismo

La única sociedad pacífica, armoniosa y legítima es la sociedad *Cristiana*. Como señala Rushdoony en su obra clásica *Los Fundamentos del Orden Social*, solamente el Cristianismo ortodoxo, anclado en los grandes credos de la iglesia, crea un orden social que evita el totalitarismo por un lado y la anarquía por el otro (vea también su obra magistral *El Uno y los Muchos*). Debidamente entendido y practicado el Cristianismo genera una sociedad que es sostenida por la verdad de la Fe, pero que reconoce las diferencias individuales y no intenta imponer el Cristianismo, o cualquier otra perspectiva religiosa, sobre nadie. El Cristianismo produce una moralidad particular, porque los Cristianos practican la moralidad Bíblica. El gran problema con el conservatismo secular es que quiere muchos de los beneficios del Cristianismo mientras abandona el Cristianismo. Este es el gran error de muchos de los filósofos de la Ilustración, potentemente refutados por el nihilista Friedrich Nietzsche.³ Matamos a Dios, asegura, y luego esperamos la moralidad Bíblica. Esto es absurdo. La única manera de sostener la moralidad Bíblica y una armoniosa sociedad ordenada por la ley es exponer y practicar un consistente Cristianismo ortodoxo. Algunos conservadores sociales finalmente están despertando a este hecho. Tardíamente, Robert Bork, para su propia admisión de una larga falta de interés en la religión, recientemente ha declarado, “en un área de decadencia moral, un cambio completo [del moderno mal cultural] probablemente dependa de un avivamiento de la religión bíblica. No he sido religioso la mayor parte de mi vida, y llego a esta conclusión no a partir de la piedad, sino a través de la observación... El papel de la religión – la religión bíblica tradicional – es crucial para la salud cultural.”⁴ Un enfoque explícitamente Cristiano de la totalidad de la vida – incluyendo la política⁵ - es el primer paso para imponerse en la guerra cultural.

Visión de Pacto

Sin embargo, el Cristianismo no derrota el mal cultural (*i.e.*, religioso) por medio de la política, sino por el pacto. El pacto es el acuerdo solemne y lleno de gracia de Dios con el

3 Friedrich Nietzsche, *El Crepúsculo de los Ídolos* [muchas ediciones], “Expediciones de un Hombre en Su Supremacía,” sec. 5.

4 Robert H. Bork, “El Conservatismo y la Cultura,” *The Intercollegiate Review*, Vol. 34, No. 2 [Primavera, 1999], 6.

5 William O. Einwechter, ed., *Política Explícitamente Cristiana* (Pittsburg, 1997.)

hombre, que incluye Su promesa de perdonar y olvidar todos los pecados de aquellos que colocan su fe y se entregan a sí mismos al Señor Jesucristo y a Su muerte expiatoria, lo mismo que el vínculo dominante entre Dios y la totalidad de Su creación, lo que la asocia a Su voluntad soberana y a Sus propósitos de predestinación. Dios le promete al hombre la salvación llena de gracia efectuada en la obra expiatoria de Jesucristo, incluyendo protección y provisión; el hombre, en respuesta, promete fe y obediencia.⁶ El no-convertido permanece en el pacto de la creación, bajo la jurisdicción de Dios, sin la salvación de Jesucristo. Sin embargo, ningún hombre se halla fuera de una relación pactal con Dios; todo hombre está sujeto a Dios, a Su Palabra y a Su voluntad.

Los Cristianos ganan pactalmente la guerra cultural – por la extensión gradual del reino de Dios sobre la tierra. Esto comienza con el individuo y se mueve hacia la familia, la iglesia, y la sociedad más amplia y solo *finalmente y en consecuencia* alterando el estado y la política. El pacto avanza por medio de la regeneración, no de la revolución. A medida que Dios inspira a los hombres a declarar el evangelio y la totalidad de la palabra-ley de Dios, se convierte un número creciente de ellos, y estos a su vez re-ordenan sus vidas individuales, sus familias y las iglesias en términos de la Palabra de Dios. A medida que los hombres sean pactalmente fieles, Dios les bendice (*Deut. 28:1-14*). A medida que Dios los bendice, se les otorgan áreas más grandes de responsabilidad (*Luc. 16:10*), y subordinan áreas más grandes de la sociedad a la voluntad de Jesucristo el Rey (*Mat. 13:31-33*).

Un aspecto clave del pactismo es el entrenamiento de los niños, la simiente piadosa del pacto. Este es un punto casi ciego entre los conservadores sociales, tal y como es entre muchos activistas Cristianos modernos, aunque el florecimiento del movimiento Cristiano de *homeschool* está restaurando la vista gradualmente a aquellos que estaban previamente ciegos a este asunto crucial. Samuel Blumenfeld capta este punto bastante bien:

Muchas familias conservadoras han dejado de esperar milagros en Washington. De modo que se dedican a sus propios asuntos de manera quieta e intencionada. Educan a sus hijos en casa o construyen escuelas privadas, edifican nuevas iglesias, crean boletines y revistas. Pelean en la corte para proteger sus derechos y libertades. Es allí donde la batalla cultural está siendo peleada y ganada en los Estados Unidos: en la familia. Y esa es la razón por la cual lo que sucede en Washington está llegando a ser cada vez más irrelevante.

Obviamente el movimiento de *homeschool* es la respuesta raíz ante el fracaso de los conservadores en Washington.⁷

De manera similar, Paul Weyrich ha vuelto en sí, al menos en este punto, para ver la perspectiva más Bíblica, como lo expresó en su opinión del 7 de Marzo de 1999 en el *Washington Post*, (página B7):

El grueso de las energías culturales de los conservadores debiese ir a cualquier otra parte [además de la política], hacia la creación de las instituciones paralelas que necesitamos. Un excelente ejemplo de lo que se puede alcanzar de esta manera es el movimiento de *homeschool*. Si los padres del millón de niños que ahora están siendo educados en sus hogares hubiesen mantenido a sus hijos en las escuelas públicas y hubiesen peleado las batallas sobre

⁶ Zacarías Ursino, *El Comentario del Dr. Zacarías Ursino del Catecismo de Heidelberg* (Phillipsburg, NJ, edición de 1852), 97.

⁷ Samuel L. Blumenfeld, “¡Es la Cultura, Estúpido!”, *Worldnetdaily.com*, 11 de Marzo, 1999.

valores y estándares en el currículo, hubiesen perdido. Esos niños hubiesen recibido una pobre educación. Peor aún, se les hubieran inculcado las “actitudes” requeridas por la corrección política, que es lo que la mayor parte de las escuelas públicas ven ahora como su función principal. En lugar de ello, debido a que han sido educados en el hogar, un millón de niños han recibido una buena educación y han aprendido los sólidos valores inherentes en nuestra cultura tradicional. Ellos proveen una sólida esperanza para el futuro.

Debido a que las nuevas instituciones de los conservadores culturales reflejarán sólidos valores, van a funcionar. Van a funcionar a largo plazo, y a medida que lo hagan, otros Estadounidenses se van a dar cuenta de ello. Escogerán nuestros caminos, nuestra cultura tradicional, por encima de la cultura de la gratificación instantánea y la degradación inevitable que controla las instituciones existentes en los Estados Unidos. Les haremos a los políticamente correctos y a los otros radicales culturales lo que ellos nos hicieron: A lo largo del tiempo, nuestra “contra-cultura” tradicional, Occidental y Judeo-Cristiana una vez más llegará a ser la cultura de la mayoría.

¿Es esto un llamado a la “rendición” en la guerra cultural? No lo creo así. Lo veo como un llamado a un nuevo desembarco en In-chon.

Esa es esencialmente la visión de Calcedonia a la que algunos de los conservadores fieles están finalmente despertando. Ganamos las batallas religiosas a largo plazo por medio de la fidelidad pactal, y un aspecto destacado de la fidelidad pactal es el entrenamiento de la simiente piadosa, asegurando así la bendición intergeneracional y la extensión intergeneracional del reino. El moderno movimiento conservador, privado del Cristianismo ortodoxo y de la teología del pacto, no percibe el pleno significado de este punto crítico: cambiamos la sociedad por la fidelidad pactal, no por la política.

Tristemente, la noción de victoria por el pacto ha sido descuidada no solamente por los conservadores sociales, sino también por los Cristianos. La política conservadora, la santificación profunda de la vida y el evangelismo de cruzadas son tres tácticas típicas derechistas de la “gratificación instantánea”, “llena del Espíritu Santo” de los Cristianos conservadores. Encuentran aburrida, poco atractiva y cansada la fidelidad pactal intergeneracional. Sin embargo, Dios le declara a Su pueblo pactal en Deuteronomio que la victoria cultural a largo plazo es la recompensa de la fidelidad pactal a largo plazo (intergeneracional.) Pero la iglesia, y no solo los conservadores sociales, no ha reconocido esta responsabilidad intergeneracional, y ha pagado el precio por su omisión:

Esa doctrina [de la sucesión del pacto] presupone que la familia, como se describe bíblicamente, es, por asignación divina, el principio fundamental de organización de la vida humana... Se debe declarar con simpleza que la promesa hecha a los niños del pacto no es la de un status especial de privilegio, sino que es precisamente la promesa del evangelio, la vida eterna en el cielo... Además, es enfáticamente claro desde Deuteronomio hasta Proverbios y hasta Efesios que la educación, no el evangelismo, es el paradigma de la crianza en el hogar pactal, una educación que presupone un corazón, aunque joven, hecho libre o pronto a ser libre de la ceguera natal y de la oposición a la verdad en que la caída ha aventado a toda la humanidad desde la concepción... Actualmente la iglesia... está lanzando a sus hijos al mundo. El evangelismo Cristiano nunca hará una diferencia decisiva en nuestra cultura cuando equivale meramente a un esfuerzo por reemplazar las pérdidas debidas a la amplia deserción en nuestro campamento. El evangelio siempre dejará de llamar la atención y de llevar convicción cuando grandes cantidades de aquellos que crecieron bajo su influencia son observados

abandonándolo por el mundo.⁸

Estas son palabras profundamente condenatorias, y ubican el fracaso no solamente de la iglesia, sino también de los conservadores en la más amplia sociedad. Las victorias políticas son el corolario a largo plazo de la fidelidad pactal; también son posibles sin la fidelidad al pacto, como Weyrich ha señalado, pero cuando ocurren de esta manera, como ha sucedido en los últimos quince años, estas victorias son ineptas como medio de transformación cultural. La transformación cultural por medio de la fidelidad al pacto precede – y no fluye de – las victorias políticas.

Visión Global

El antiguo movimiento conservador Estadounidense estaba comprometido con el privilegio, la jerarquía y la moralidad (vea *La Mente Conservadora*, de Russell Kirk). Era esencialmente un movimiento reaccionario, oponiéndose a las últimas modas igualitarias de la Izquierda. No tenía lo que Kuyper llamaba un “sistema de vida” propio, y su desconfianza de los “sofistas” significaba que a menudo resultaba ser poco menos que el “Partido de No Sé Nada.” En su mayor parte no reconocía, como la había hecho Kuyper, el gran peligro que la Ilustración le planteaba a la Fe. Para la Ilustración el conocimiento era un asunto esencialmente “neutral” y “objetivo”⁹, y todas las áreas del pensamiento y de la vida eran enviadas rápidamente a una categoría separada y secularizada para ser gobernadas únicamente por la razón humana. La reacción conservadora para esto no fue presentar una respuesta consistentemente Cristiana y Bíblica, sino condenar a los liberales de la Ilustración – y volver de regreso hacia sus seguros enclaves conservadores, dejando la transformación cultural a los activistas liberales; *i.e.*, los conservadores, por su misma naturaleza, no eran “activistas.” Los conservadores no entendieron que *solamente las cosmovisiones globales pueden vencer a otras cosmovisiones globales*. Esto halla su paralelo en el retiro de la iglesia: Se pensó que los sermones de tres puntos, dos anécdotas humorísticas y cuatro versos emotivos de “Sublime Gracia” eran suficientes contra el complejo secularista del racionalismo, el cientificismo, y más recientemente, el post-modernismo. Esto fue un error fatal tanto por parte de los conservadores sociales como por los Cristianos. Los Cristianos han de retomar los territorios rendidos a Satanás y sus discípulos; deben trabajar duro deduciendo respuestas Bíblicas sobre asuntos tan diversos como el aborto selectivo, la redistribución coercitiva de la riqueza, las cuotas raciales y sociales, la licencia artística y la libertad de expresión, el comercio internacional, la ética biomédica y mucho, mucho más. La Biblia *sí tiene* las respuestas a estos y a todos los otros problemas modernos – ya sea explícita o implícitamente. El llamado de la iglesia Cristiana es deducirlas, desarrollarlas e implementarlas. Cualquier cosa menos que una respuesta distintivamente Bíblica a estos y otros problemas asociados será una re-invencción de los múltiples errores del conservatismo reciente que confió en los nudos débiles como en la teoría de la ley natural; el sentimentalismo piadoso; y las simples reacciones instintivas. *La Biblia* tiene las respuestas a todos los problemas del hombre, y hasta que los conservadores despierten y acepten esto lo único que pueden esperar es la derrota cultural y la marginación.

Los conservadores de fecha reciente han estado más comprometidos con la política como el

⁸ Robert S. Rayburn, “Las Doctrinas Presbiterianas de los Hijos del Pacto, la Educación Pactal y la Sucesión del Pacto,” *Presbyterion*, 22/2, 93, 97, 99, 109.

⁹ Michael Kelley, *El Impulso del Poder* (Minneapolis, 1998), 227, 256.

instrumento de cambio social. Weyrich está en lo correcto al reconocer que los conservadores últimamente han sido engañados por la idea de que la política ofrece soluciones últimas. Esta es la razón por la cual tantos de ellos se alojan en el área de Washington, D.C. Debido a que los liberales creen que el cambio social es virtualmente imposible aparte de la política, los conservadores ingenuos se catalogan juntos presumiendo que, si han de esperar un cambio social conservador, debe ser logrado por la instrumentalidad política. Esto es erróneo. El cambio social piadoso es el efecto de la regeneración y de la fidelidad al pacto. Y la fidelidad pactal requiere fidelidad intergeneracional: entrenar a los hijos del pacto en la Fe, y ser líderes en las principales áreas de recuperación cultural – la iglesia, las artes, la educación, el campo militar, la tecnología, las ciencias de la comunicación, la economía y así sucesivamente. El mensaje del Cristianismo es global, lo abarca todo, y los Cristianos reclamarán la cultura cuando restauren e implementen este mensaje global – y sólo hasta entonces.

Conflicto

La Biblia no enseña el perfeccionismo – no habrá perfección carente de pecado en la vida individual, en la iglesia ni en la sociedad, incluyendo el estado, hasta la muerte de uno o en el estado eterno. El curso de la historia es el curso del conflicto entre los guardadores del pacto y los quebrantadores del pacto. Esta es la *antítesis* entre la justicia y la injusticia. Este conflicto no es nacional, étnico, económico, sexual o generacional – es *ético*. En Génesis 3 Satanás inició un asalto sostenido contra el reino de Dios tal y como se manifiesta en la tierra; y aunque está destinado a la derrota en el tiempo y en la historia no desistirá hasta que esté derrotado. Por lo tanto, no puede haber distensión con el mal en ningún ámbito de la existencia humana.

Desdichadamente, la historia del conservatismo del siglo veinte es de concesiones constantes a las conquistas liberales, no el conflicto directo. Evitando el estándar objetivo de la Palabra de Dios el conservatismo gira sobre una visión revisionista del pasado (el pasado reciente de una Era Dorada a la cual debiésemos regresar), un apoyo cuya posición se mueve un poco hacia la Izquierda en cada generación subsiguiente. Así pues, a los conservadores sociales no les preocupa perder la batalla cultural, *i.e.*, religiosa, solo en tanto que pierdan poco a poco. No han privatizado la SEB (salud, educación y la beneficencia) como Dios requiere, pero en su mayor parte han ofrecido versiones más pequeñas del gran estado de beneficencia. No se han opuesto al bombardeo de civiles inocentes, incluyendo Cristianos, niños e iglesias, en los países Islámicos, pero, en flagrante violación a la Palabra de Dios, han apoyado las asociaciones de los Estados Unidos con los regímenes Islámicos que aborrecen a Dios (*Jueces* 2:2). No han trabajado para entrenar a toda una generación de piadosos dominionistas, guerreros de la Fe, para asumir el liderazgo en todas las áreas de la vida moderna, sino que simplemente se han asegurado que sus dotados hijos obtengan diplomas de respetadas instituciones “neo-conservadoras” y que entren al mercado laboral en colaboración con los esfuerzos culturales de los liberales. Esta es una agenda anti-Bíblica. Debido a esto es una agenda perdedora. Por esta razón, en tanto que los conservadores empleen esta agenda, van a perder.

Los Cristianos conservadores a menudo son intimidados hacia el silencio por los religionistas virulentos y seculares quienes afirman que los Cristianos involucrados socialmente más allá de las cuatro paredes de la iglesia institucional están interesados en imponer sus creencias sobre todos los demás. Lo que los secularistas realmente quieren decir,

claro, es “Quítense del camino para que nosotros, los furibundos religionistas podamos imponer nuestra religión totalitaria por medio del poder del estado en un esfuerzo por destrozarnos hasta el último vestigio de su religión.” A la mayoría de Cristianos conservadores les dan gato por liebre con este veneno. Van sumisamente como ovejas al matadero, y así son masacrados – generación tras generación.

Calcedonia asusta a los virulentos secularistas porque amenazamos su monopolio sobre virtualmente todas las áreas de la vida moderna. Amedrentamos a los conservadores porque exponemos su movimiento moralmente en bancarrota.

La verdad puede ser aterradora.

Conclusión

Los conservadores, por ende, tienen tres opciones: 1) Pueden unirse al monopolio liberal y disfrutar de la prominencia y el éxito cultural temporal. 2) Pueden seguir siendo conservadores y continuar perdiendo, año tras año, tema por tema, generación tras generación. O... 3) Pueden unirse al programa Bíblico articulando y sosteniendo una Fe global que al final triunfará de manera absoluta. Si quieren seguir siendo masoquistas culturales pueden permanecer en el campo conservador. Y pueden seguir perdiendo.

Si en realidad están comprometidos con la victoria, deben llegar a un programa explícitamente Bíblico, que Calcedonia promociona.

Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Chalcedon Report*, Número 408, Julio 1999, págs. 3 – 7.